

INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Casa General

CIRCULAR No. 15A



Tulcán, Ecuador, abril 16 de 2017

Ref. 350 años del retorno a la casa del Padre
del Santo Hermano Pedro

¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN!

Hermanas provinciales
Natalia Duque Zapata
Sara Julieta López Martínez
Marisol Santoyo Naranjo
Hermanas superiores
Hermanas comunidades locales
Provincias de América Latina

Queridas hermanas

Alegrémonos y gocemos, el Señor ha Resucitado; el Señor está con nosotros y camina nuestra historia.

Resulta maravilloso que en este año de 2017, en esta nueva Pascua del Señor, celebremos también los 350 años de la Pascua de nuestro Santo Fundador, nuestro amado hermano Pedro de San José Betancur, el humilde canario que vivió para amar y servir.

Su Santidad San Juan Pablo II, en la homilía del 30 de julio de 2002, con motivo de la canonización de nuestro Fundador, nos dice:

“El nuevo Santo, con el único equipaje de su fe y su confianza en Dios, surcó el Atlántico para atender a los pobres e indígenas de América,

primero en Cuba, después en Honduras y, finalmente, en esta bendita tierra de Guatemala, su tierra prometida”.

Hoy que es tan común ver a los jóvenes transitar de un lado para otro, de un país para otro, en un continuo ir y venir muchas de las veces sin rumbo ni horizonte, nos viene bien recordar las motivaciones que tuvo nuestro Padre Pedro.

La madre Berenice Moreno, en su reflexión sobre Pedro de Betancur y la promoción vocacional, del DC del XXCG, En camino con el Santo Hermano Pedro hacia la misericordia, comenta: “Pedro comprende que Dios lo ha creado para la salvación de otros, que la única razón de existir es servir al hermano, por eso nadie lo puede retener en la decisión de partir para América donde tanta gente marginada y sufriente lo espera. El plan misterioso de Dios lleva a Pedro de Betancur desde las Islas Canarias, hasta las lejanas tierras de Guatemala en América Central, “*Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré, dijo Dios a Abrahán*” (Gen 12,1) y lo llevó a otra tierra a realizar su vocación”(pág,148).

Con un amor apasionado por el Señor y con el deseo ardiente de amar y servir a los hermanos, nuestro Padre Pedro hizo de su vida de oración un medio privilegiado para comprender el querer de Dios sobre su vida. Tal como comenta San Juan Pablo II: “Ya en su tierra natal, Tenerife, y después en todas las etapas de su vida, hasta llegar aquí, donde especialmente en la Ermita del Calvario, buscaba asiduamente la voluntad de Dios en cada momento”. De esta manera nos introduce Su Santidad en la dimensión fundamental de la experiencia de Dios en la vida de nuestro Padre:

“El hermano Pedro forjó así su espiritualidad, particularmente en la contemplación de los misterios de Belén y de la Cruz. Si en el nacimiento e infancia de Jesús ahondó en el acontecimiento fundamental de la Encarnación del Verbo, que le lleva a descubrir, casi con naturalidad el rostro de Dios en el hombre, en la meditación sobre la Cruz encontró la fuerza para practicar heroicamente la misericordia con los más pequeños y necesitados”

En este segundo momento, nos encontramos con la experiencia del Carisma dado a nuestro Padre; Carisma Bethlemita, don de Dios para riqueza de la Iglesia, que el Santo hermano Pedro entregó con amor y generosidad y que, gracias a la fidelidad creativa de nuestra Madre Encarnación, vivimos y compartimos en el hoy de nuestro mundo tan necesitado de verdadero amor. Su Santidad Juan Pablo II, al

saludar a los asistentes a la ceremonia de canonización de nuestro Padre, y al dirigirse a nosotras bethlemitas nos dice:

“Un saludo especial y también afectuoso a los Hermanos de Belén y a las Hermanas Bethlemitas, fruto de la inspiración de la Madre Encarnación Rosal, primera Beata guatemalteca y reformadora del Beaterio donde se fraguó la fundación para recuperar los valores fundamentales de los seguidores del hermano Pedro”

Entrelacemos: motivación - experiencia evangélica – fidelidad creativa, y contemplemos con los ojos del corazón el camino que ha recorrido nuestro amado Instituto a lo largo de los siglos en los cuales hombres y mujeres fieles, obedientes, audaces, apasionados por el Señor y comprometidos con el ser humano, han dado forma al camino Bethlemita.

Dos ejemplos de nuestro tiempo, que nos llevan a agradecer el don recibido:

- La Asociación de Laicos Bethlemitas, ALB, que en 2016 celebró sus Bodas de Plata
- La Provincia Santo Hermano Pedro en la India que cumplirá, en 2018, 20 años de su erección canónica.

Concluyo con un texto, sobre el origen de la Provincia de la India que lleva el nombre de nuestro Santo Fundador. Al comentar sobre las primeras Bethlemitas de la India, la hermana Michael Mazary Pudotha, escribe:

“Cuando el Reverendo Padre P. C. Balaswamy fue nombrado Obispo de la Diócesis de Nellore, Andhra Pradesh, sur de la India, hizo una visita oficial a Roma en Septiembre de 1974. Durante esta visita fue a visitar al párroco en Frattocchie. Mientras estaba allí, se encontró con la hermana María Elena Leonardi, Superiora de la comunidad del Oasi, Frattocchie, y durante una conversación con ella, le expresó su deseo de enviar unas cuantas jóvenes indias para consagrar su vida como religiosas en la Congregación Bethlemita.

Este deseo fue transmitido por ella a la Superiora Provincial de la provincia italiana, Hna. María Clemente De Santis, quien se lo comunicó a la Superiora General, Madre Soledad Hernández. La Madre Soledad accedió a la solicitud del Obispo y delegó a la Provincia italiana para aceptar a las jóvenes de la India. Esto era realmente un signo providencial de Dios.



A su regreso a la India, el obispo Balaswamy dirigió sus esfuerzos para alistar a las jóvenes y enviarlas a Roma para la formación.

En la mañana del 17 de septiembre de 1975 las jóvenes Lilly Josephine Tharigopala, Anthoniammal Illur, Stella Rubina Mary Puthota, Amirthu Carasala, Fatima María Putti y Alphonsa Patchala llegaron a Kovur, al estado de Andhra Pradesh.

El mismo día su excelencia, el Obispo Balaswamy vino a recibir a las jóvenes a

Kovur y les informó que ingresarían a una congregación extranjera llamada **Hermanas Bethlemitas** en Roma. Esta fue la primera vez que las jóvenes escucharon el nombre de la Congregación.

Hicieron los trámites necesarios para el viaje y llegaron a Roma en la mañana del 24 de diciembre de 1975.

Las hermanas Bethlemitas las esperaban en el aeropuerto; Hna. María Clemente De Santis, Superiora Provincial, Hna. María Elena Leonardi, Superiora de la comunidad del Oasi y Hna. Elizabetta Aronne, superiora y maestra de novicias de Frattocchie eran parte del grupo que recibió a las jóvenes que llegaron de la India. El amor y el afecto de las hermanas Bethlemitas eran palpables aunque ni una palabra fuera entendida por las jóvenes que llegaban.



El nombre "**Bethlemitas**" tenía un gran atractivo para las recién llegadas, pues lo relacionaban con el misterio de la Encarnación en Belén y tiempo de la Navidad, que coincidió con la llegada a Roma. Las seis jóvenes fueron el regalo del niño Jesús a la Congregación a través de la Provincia italiana. Una particular coincidencia como en la vida de la Madre Encarnación, cuando ella llegó a Guatemala, para entrar en el Beaterio de Belén durante el tiempo de Navidad.

En 1979, por la invitación del obispo P. C. Balaswamy, la Superiora General Madre Blanca María Calle, la Hermana Superiora Provincial Bianca María Simoni y la hermana

María Clemente De Santis, Superiora y Maestra de novicias llegaron a la India el 9 de enero para comprobar por sí mismas las condiciones del lugar antes de establecer la Congregación en una tierra extranjera y cultura desconocida.



Bajo la dirección de la Maestra de novicias, hermana Maria Clemente De Santis, las seis novicias indias hicieron sus primeros votos en Frattocchie, en Roma el 24 de agosto de 1979 en las manos de la Superiora Provincial Hna. Bianca Maria Simoni.

Fue un día memorable en la vida de las **primeras hermanas Bethlehemitas de la India.**

Hoy estas seis hermanas son los pilares de la Congregación en la India y están en diferentes responsabilidades: superiores, directoras, administradoras y educadoras. Seguirán viviendo su vida religiosa Bethlehemita con amor y compromiso.

En 1986, en la comunidad de Bethel, hicieron sus votos perpetuos en manos de la Madre

Berenice Moreno. En 2004 celebraron sus Bodas de Plata, momento inolvidable en la historia de la provincia”.

Queridas hermanas, celebremos con gozo el 25 de abril los 350 años de la Pascua de nuestro Santo Fundador, el humilde hermano Pedro que desde el cielo nos protege y como los discípulos de Emaús, “abramos el corazón, para que en él arda el fuego del amor y construyamos la fraternidad en torno a la mesa de la Eucaristía para que con la fuerza del Resucitado seamos signos del amor misericordioso del Padre y colaboremos en la extensión del Reino de Dios”. (DC pág. 41)

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla Bethl.
Superiora General